

Palabra de Dios



“Cada uno de nosotros es precioso, cada uno de nosotros es insustituible a los ojos de Dios” Francisco 25/06/2017

Lectura del segundo libro de los Reyes 19, 9^a.11 13^a

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!». Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. **Palabra de Dios**

Salmo responsorial. Sal 84

R. / MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA Y DANOS TU SALVACIÓN.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos»
La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R./**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R./**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R./**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos: Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén. **Palabra de Dios**

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-33

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:

-«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»

Pedro le contestó:

-«Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». Él le dijo:

-«Ven. »

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

-«Señor, sálvame.»

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

-«¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?»

En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo:

-«Realmente eres Hijo de Dios» **Palabra del Señor**



Rincón de reflexión

Miedo a Jesús

Mateo ha recogido el recuerdo de una tempestad vivida por los discípulos en el mar de Galilea para invitar a sus lectores a escuchar, en medio de las crisis y conflictos que se viven en las comunidades cristianas, la llamada apremiante de Jesús a confiar en él. El relato describe de manera gráfica la situación. La barca está literalmente «atormentada por las olas», en medio de una noche cerrada y muy lejos de tierra. Lo peor es ese «viento contrario» que les impide avanzar. Hay algo, sin embargo, más grave: los discípulos están solos; no está Jesús en la barca.

Cuando se les acerca caminando sobre las aguas, los discípulos no lo reconocen y, aterrados, comienzan a gritar llenos de miedo. El evangelista tiene buen cuidado en señalar que **su miedo no está provocado por la tempestad, sino por su incapacidad para descubrir la presencia de Jesús en medio de aquella noche horrible.**

La Iglesia puede atravesar situaciones muy críticas y oscuras a lo largo de la historia, pero **su verdadero drama comienza cuando su corazón es incapaz de reconocer la presencia salvadora de Jesús en medio de la crisis, y de escuchar su grito: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».**

La reacción de Pedro es admirable: «Si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre la agua». La crisis es el momento privilegiado para hacer la experiencia de la fuerza salvadora de Jesús. El **tiempo privilegiado para sustentar la fe no sobre tradiciones humanas, apoyos sociales o devociones piadosas, sino sobre la adhesión vital a Jesús**, el Hijo de Dios.

El narrador resume la respuesta de Jesús en una sola palabra: «**Ven**». No se habla aquí de la llamada a ser discípulos de Jesús. Es una llamada diferente y original, que hemos de escuchar todos en tiempos de tempestad: el sucesor de Pedro y los que estamos en la barca, zarandeados por las olas. La llamada a «caminar hacia Jesús», sin asustarnos por «el viento contrario», sino dejándonos guiar por su Espíritu favorable.

El verdadero problema de la Iglesia no es la secularización progresiva de la sociedad moderna, ni el final de la "sociedad de cristiandad" en la que se ha sustentado durante siglos, sino nuestro miedo secreto a fundamentar la fe sólo en la verdad de Jesucristo.

No nos atrevemos a escuchar los signos de estos tiempos a la luz del Evangelio, pues no estamos dispuestos a escuchar ninguna llamada a renovar nuestra manera de entender y de vivir nuestro seguimiento a Jesús. Sin embargo, también hoy es él nuestra única esperanza. **Donde comienza el miedo a Jesús termina nuestra fe.**

José Antonio Pagola

Parroquia de "SAN JOSÉ"



Las Matas. Madrid - Año XIV - nº 892
Domingo XIX - T.O. - CICLO A - 13 agosto 2017

TUS OJOS ME MIRAN, SEÑOR

Y, se me miran, nunca fracasaré
Y, si me siguen, nunca me apartaré de Ti
Y, si me miran, no tendré miedo
TUS OJOS ME MIRAN, SEÑOR
Porque me quieres y me proteges
Porque me guías y me alcanzas
Porque me proteges y me diriges
TUS OJOS ME MIRAN, SEÑOR
Para que no me ahogue
en mis debilidades
Para que no tenga miedo
frente a las dificultades
Para que, mirándote, como Tú me miras
no mira al fondo sino al horizonte.
Amén.